



Nombre del alumno:

Monica yakelin sanchez Lucas

Nombre del profesor:

Adriana Marisela morales

carrera

licenciatura en enfermería

Materia:

Desarrollo humano

Nombre del trabajo:

Ensayo del tema:

“erotismo”

frontera Comalapa Chiapas a 07 de agosto del 2020

EROTISMO

analizando de modo contrastivo los conceptos de erotismo y de sexualidad, es posible notar otras diferencias teóricas entre los autores. Mientras Freud liga el erotismo al Eros como pulsión de vida, siempre unido al Tánatos o pulsión de muerte y ambos partícipes de la sexualidad y de la cultura, Marcuse pretende rescatar al Eros de su represión cultural y de la sexualidad instrumental–genital, reproductiva. En ambos casos, Eros se define como una energía libidinal, sexual, que es salvaje, imperiosa y se concentra en zonas erógenas. En contraposición, según su historia de la sexualidad, Foucault retoma las conceptualizaciones de los antiguos griegos que sostenían al erotismo como un arte o una práctica. Abandonando la constelación teórica compuesta de sensualidades libidinales y aparatos psíquicos, inscribe a los placeres en una historia del poder, en regímenes de normalización de los placeres a partir de fijarlos, clasificarlos e instruirlos.

los papeles de los varones y de las mujeres, para Freud, se distinguen. Las mujeres, celosas de la sexualidad, cuidan los intereses del amor y la familia. Los varones, en cambio, se encargan de la obra cultural, sublimando sus instintos sexuales, distribuyendo su libido, que es en gran parte sustraída de su vida sexual y de sus deberes como esposos y padres, para destinarla a las exigencias de la cultura: “sublimación para la que las mujeres están escasamente dotadas.”. Las mujeres, entonces, viéndose relegadas “a segundo término”, adoptan una actitud hostil frente a la cultura y “no tardan en oponerse a la corriente cultural, ejerciendo su influencia dilatoria y conservadora”. En el psicoanálisis freudiano el deseo sexual se rige por el principio de placer. Es un deseo salvaje e imperioso, una energía que recorre todo el cuerpo, pero se concentra en una zona erógena. Lo importante aquí es remarcar que este deseo se enfrenta a la Ley, a los “preceptos del tabú”, a la conciencia moral que define lo que está bien y lo que está mal, lo que debe ser y lo que no debe ser. Para Freud, en el tabú luchan deseos inconscientes y prohibiciones sociales, y por ello se encuentra cargado de una ambivalencia afectiva: es muy deseado y muy prohibido a la vez.

La cultura actual nos da claramente a entender que sólo está dispuesta a tolerar las relaciones sexuales basadas en la unión única e indisoluble entre un hombre y una mujer, sin admitir la sexualidad como fuente de placer en sí, aceptándola tan sólo como instrumento de reproducción humana que hasta ahora no ha podido ser sustituido

Los hombres no viven sus propias vidas, sino que realizan funciones preestablecidas... La libido es desviada para que actúe de una manera socialmente útil, dentro de la cual el individuo trabaja para sí mismo sólo en tanto que trabaja para el aparato, y está comprometido en actividades que por lo general no coinciden con sus propias facultades y deseos

Bajo el principio de actuación, “el individuo vive su represión ‘libremente’ como su propia vida: desea lo que se supone que debe desear; sus gratificaciones son provechosas para él y para los demás; es razonable y hasta a menudo exuberantemente feliz” . Bajo este principio también tiene lugar la actuación sexual que se espera de él. Pero, no obstante la eficacia del principio de actuación, este tiene que ser continuamente reestablecido puesto que su triunfo sobre el principio del placer nunca es completo.

Históricamente, la sexualidad se erigió alrededor de un dispositivo de alianza: el sistema de matrimonio y de parentesco. Ahora bien, Foucault va a diferenciar el dispositivo de alianza del dispositivo de sexualidad: mientras el primero se edifica en torno a un sistema de reglas que definen lo permitido y lo prohibido, el de la sexualidad funciona ligado a dispositivos de poder que intensifican al cuerpo, lo valoran como objeto de saber y como elemento en las relaciones de poder. Es el dispositivo de alianza, y no el de sexualidad, el que tiene entre sus principales objetivos reproducir el juego de las relaciones y mantener la ley que las rige. En oposición al enfoque marcuseano, Foucault no concibe a la familia como reflejo del Estado. No obstante, hace hincapié en que la familia fue, para el dispositivo moderno de sexualidad, uno de los elementos tácticos más valiosos: sirvió de soporte a las grandes maniobras para el control de la natalidad, la medicalización del sexo o la psiquiatrización de sus formas no genitales: Los padres y los cónyuges llegaron a ser en la familia los principales agentes de un dispositivo de sexualidad que, en el exterior, se apoya en los médicos, los pedagogos, más tarde los psiquiatras, y que en el interior viene a reforzar y pronto a ‘psicologizar’ o ‘psiquiatrizar’ los vínculos de alianza.

El erotismo se define como el amor sensual, aquel que deleita los sentidos y los satisface, capacidad para sentir deseo, excitación, orgasmo y placer. El erotismo es característica de algunos fenómenos o eventos humanos referentes a la sexualidad, sin que necesariamente tengan relación o contacto con las partes genitales. Amor sensual. Carácter de lo que excita el amor sensual. Exaltación del amor físico en el arte.

Los seres humanos hacemos el amor, por sentimiento, por placer, por sensualidad, por voluntad, por lujuria, por felicidad, por deseo sexual, por erotismo.

El erotismo genera la necesidad de sentir y de ser sentido con el objetivo de provocar sensaciones placenteras, haciendo de la unión sexual un acto exclusivamente humano. Por milenios se consideraba que la sexualidad era solamente instintiva. La psicología contemporánea la define como un comportamiento biológico, psicológico y social. De manera que el sexo tiene como componentes el instinto, los sentimientos, el amor y el deseo, así como lo erótico, lo cual será una conducta aprendida y dependerá de la cultura en que se desenvuelva la pareja.

No existiría un sexo prediscursivo que un poder vendría a reprimir. En todo caso, la operación de prohibición es un procedimiento de exclusión propio de los discursos acerca de la sexualidad que limitan el poder de hablar sobre ella. Sexualidad y erotismo se diferencian en la medida en que la primera es objeto de una ciencia que construyó saber y poder acerca de esta, definiéndola, examinándola, también restringiéndola, pero a la vez produciéndola a través de discursos expertos. El erotismo como fin en sí mismo se encuentra en Foucault asociado a una ars erotica en la cual el placer, no solo sexual, es un fin en sí mismo como práctica y como experiencia: “dominio absoluto del cuerpo, goce único, olvido del tiempo y de los límites, elixir de larga vida, exilio de la muerte y de sus amenazas” .Se acerca así a la conceptualización de Eros que establece Freud, pero se aleja al desligarla de una concepción de energía libidinal y de una ley absoluta de lo permitido y lo prohibido.